XXXII Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio

Mt 25, 1-13

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:
"El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al esposo.
Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes.
Las necias, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite;
en cambio, las prudentes se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.
El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.
A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!"
Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.
Y las necias les dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas".
Pero las prudentes contestaron:
"Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis".
Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo,
y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.
Más tarde llegaron también las otras vírgenes diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!"
Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco".
Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora"».

Esta semana pedimos por ...

POR LAS VÍCTIMAS DEL ACCIDENTE FERROVIARIO, POR LOS ENFERMOS Y POR SUS FAMILIAS

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.
Vas a hablar con Jesús. Dile luego:
"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?
Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.
Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".
Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.
Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Antes de que estas vírgenes se durmieran, no dice que sus lámparas estuvieran apagadas. Las lámparas de las vírgenes sensatas brillan con un vivo resplandor, alimentadas por el aceite interior, por la paz de la conciencia, por la gloria secreta del alma, por la caridad que la inflama. Las lámparas de las vírgenes necias también brillan, y ¿por qué brillan? Porque su luz era mantenida por las alabanzas de los hombres. Cuando se han levantado, es decir, en la resurrección de los muertos, han empezado a disponer sus lámparas, es decir, a preparar la cuenta que debían rendir a Dios de sus obras. Sin embargo, entonces no hay nadie para alabarlas... Buscan, como lo han hecho siempre, brillar con el aceite de otros, vivir de los elogios de los hombres: "*Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan*"».

San Agustín. *Sermón 93*

PARROQUIA SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

2

«***Vigilante*** es el resistente, el que combate para defender su propia vida interior, para no dejarse llevar por las seducciones mundanas, para no dejarse arrastrar por las angustias de la existencia; en fin, para unificar fe y vida, y para mantenerse en el equilibrio y la armonía. Vigilante es el que se aferra a la realidad y no se refugia en la imaginación, en la idolatría; el que trabaja y no vagabundea; el que se relaciona, el que ama y no es indiferente; **el que asume con responsabilidad su compromiso histórico y lo vive en la espera de Reino que vendrá**».

Enzo Bianchi. *Palabras de vida interior*

3

«El evangelio de hoy es una imagen feliz, con la que Jesús enseña una verdad que nos hace reflexionar; de aquellas diez muchachas, cinco entran en la fiesta, porque, a la llegada del esposo, tienen aceite para encender sus lámparas; mientras que las otras cinco se quedan fuera, porque, necias, no han llevado aceite. ¿**Qué representa este aceite**, indispensable para ser admitidos al banquete nupcial? San Agustín y otros autores antiguos leen en él un símbolo del **amor,** que no se puede comprar, pero se recibe como regalo, se conserva en la intimidad y se practica en las obras. Verdadera sabiduría es aprovechar la vida mortal para realizar obras de misericordia, porque, tras la muerte, eso ya no será posible. Cuando nos despierten para **el juicio fina**l, este **se basará en el amor practicado en la vida terrena.** Y este amor es don de Cristo, infundido en nosotros por el Espíritu Santo. Quien cree en Dios Amor lleva en sí una esperanza invencible, como una lámpara con la que atravesar la noche más allá de la muerte, y llegar a la gran fiesta de la vida».

Benedicto XVI. *Ángelus (6/11/2011)*

4

«Debes tener siempre **prudencia y amor**. La prudencia tiene los ojos, el amor las piernas. El amor, que tiene piernas, quisiera correr a Dios, pero su impulso de abalanzarse hacia él es ciego, y a veces podría tropezar si no le guiara la prudencia que tiene los ojos».

San Pío de Pietrelchina

5

"Nuestras lámparas se apagan" (Mt. 25, 8)

«Buen Maestro! ¡Qué triste comprobación: mi lámpara languidece y no ilumina mi camino con la alegría de su luz! Otros caminan gozosos y saben dónde van y con seguridad y paz siguen adelante. Yo voy en estas sombras, que no son noche cerrada, pero que tampoco es la plena claridad del mediodía. **Enciende mi fe, Dios mío**, para que a su resplandor desaparezcan las luces fatuas y engañosas de la tierra. Porque en esta languidez, con que percibo tu eterna verdad, parece que los criterios mundanos imponen su luz, como cuando se pone el sol y queda la ciudad abandonada a su propia iluminación. ¡**Enciende mi fe, Señor**, esta luz que pusiste dentro de mí para que sea la orientación de mi vida! Mis obras son perezosas y pobres, porque mi fe es lánguida. Por eso te pido otra vez, Señor, que **enciendas mi fe**, que avives mi lámpara y la alimentes continuamente con tu verdad, que ilumines mi vigilia para que no me venza el sueño. Enciéndela con tanta intensidad, que las luces de la tierra pierdan su resplandor y no atraigan mis ojos. Ven, luz increada, antes de que se apague mi lámpara».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.